

LECCIÓN

7

La Misión

IDEA CENTRAL

El Evangelio trabaja simultáneamente en nosotros y a través de nosotros. Interiormente, nuestros deseos y motivaciones van cambiando conforme nos arrepentimos y creemos en el Evangelio. En la medida en la que experimentamos el amor de Cristo de esta manera, nos sentimos obligados a relacionarnos con los que nos rodean con la misma clase de amor redentor. La gracia de Dios trae renovación a todas partes, en nosotros y a través de nosotros.

Lección 7

ARTÍCULO

El Evangelio nos Impulsa hacia Afuera

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:13)

Cuando de verdad entendemos la profundidad y la riqueza del Evangelio, naturalmente sentimos gozo, deleite y libertad por lo que Jesús es y ha hecho por nosotros. Pero como este versículo enseña, es posible aun usar nuestra libertad como ocasión (o pretexto) para la carne. Nuestros corazones pecaminosos pueden tomar los buenos beneficios del Evangelio y usarlos con propósitos egoístas.

Esta tendencia se hace mucho más evidente en el hecho de hacer del Evangelio una realidad privada. Cuando escuchamos palabras como *transformación, renovación, o crecimiento*, concebimos estos beneficios principalmente como personales e internos — *mi* transformación, *mi* crecimiento, la renovación del Evangelio en *mi* corazón. Y sí, el Evangelio es personal e interno. Pero es mucho más que eso. Cuando la gracia de Dios está obrando sobre nosotros y en nosotros, también obrará a través de nosotros. La renovación de nuestras mentes y corazones crea una propulsión externa que nos impulsa hacia afuera en amor y servicio hacia los demás. El siguiente diagrama nos ayuda a ilustrar este concepto.

La gracia de Dios es la fuerza que nos lleva al cambio. La ilustración nos recuerda que la gracia de Dios tiene tanto un movimiento interno como un movimiento externo que son como un reflejo el uno del

otro. Internamente, la gracia de Dios me lleva a ver mi pecado, a responder en arrepentimiento y fe, y entonces a experimentar el gozo de la transformación. Externamente, la gracia de Dios me lleva a ver las oportunidades de servicio y amor, a responder en arrepentimiento y fe y a experimentar el gozo mientras veo a Dios trabajando a través de mí.

En otras palabras, el Evangelio no es sólo la respuesta a tus pecados, a tus problemas internos y a los ídolos de tu corazón. También es la respuesta a tu fracaso de amar a otros, a comprometerte con la cultura y a vivir misionalmente. Si el Evangelio te está renovando internamente, también te estará impulsando hacia afuera. Debe hacerlo, porque es “el Evangelio del Reino” (Mateo 9:35), ¡y el Reino de Dios no es personal ni privado! Jesús nos enseñó a orar “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). Cuando oramos por la venida del Reino de Dios, estamos orando tanto para que Jesús reine en los corazones de la gente (internamente), como para que su voluntad sea hecha en todas partes tal como se hace en el cielo (externamente).

¿Cómo es que este movimiento externo del Evangelio se ve en la práctica? Permíteme darte un ejemplo. Sé que debo amar a mi prójimo. Jesús nos dejó ese mandamiento. De hecho Él dijo que era el cumplimiento de la ley (Gálatas 5:14). Pero mi vecino de al lado y yo no tenemos nada en común. Él es mucho mayor que yo y tenemos gustos diferentes en todo — música, películas, gastronomía, coches, estilo de vida. Mientras yo

disfruto de hablar sobre un nuevo músico que acabo de descubrir o un buen libro que leí recientemente, él prefiere contar sus anécdotas de los viejos tiempos cuando servía con los Marines en Vietnam.

Durante meses me sentí culpable sobre mi relación con mi vecino. Sabía que *debía* acercarme a él y entablar una amistad. Pero ese sentido de “debería” no me motivaba. Era la ley, no el Evangelio. La ley me podía mostrar lo que debería estar haciendo, pero no podía cambiar mi corazón para que yo quisiera hacerlo. Me enfrentaba a un dilema: podía esforzarme para amar y servir a mi vecino aunque no *quisiera* hacerlo, o podía ignorarlo y no hacer nada. Sabía que ignorarlo era un pecado, pero la primera opción no me motivaba mucho. ¿Una obediencia mecánica y sin gozo estaba realmente honrando a Jesús? ¿Pretendía Dios que sus mandamientos fuesen gravosos?

Mucha gente cuando se enfrenta con este dilema opta por el camino del legalismo (obedecer aunque no te da la gana) o por el camino de la licencia (no obedecer en absoluto). ¡Pero ninguna de estas opciones es el Evangelio! El Evangelio de la gracia de Dios es el combustible para la misión, y cuando se nos está acabando ese combustible, nuestro amor y servicio por los demás pegan un freno.

La respuesta para mi dilema con mi vecino vino a través del Evangelio. Conforme la gracia de Dios empezó a renovar mi corazón, pude ver que la raíz del problema era mi egoísmo y falta de amor. Mi amor por mi vecino era condicional — si él fuera más joven, o más inteligente, o si tuviera más cosas en común conmigo, yo lo hubiera apreciado mejor. Empecé a arrepentirme de este pecado y a renovar mi mente con las promesas del Evangelio — especialmente con el hecho de que Dios *me* amó siendo yo aún pecador (Romanos 5:8). Dios con su gracia se acercó a mí cuando yo no tenía nada en común con Él. ¡Sin duda, por la gracia de Dios, podía ahora acercarme a mi vecino de la misma manera! Mientras el Evangelio renovaba mi corazón, algo extraño sucedió. Mi actitud hacia mi vecino empezó a cambiar. Empecé a sentir un verdadero amor y apreciación por él. No era un sentimiento que había buscado por obligación, sino uno que surgía de manera natural. La renovación interna del Evangelio me

impulsaba hacia afuera en amor y servicio hacia mi vecino. La misión empezó a ser un gozo y no una carga.

Comprender la fuerza externa de la gracia del Evangelio es crucial para nuestro entendimiento de la misión. Significa que la misión no es solo un deber (algo que “deberíamos hacer”) sino un desbordamiento de la obra del Evangelio dentro de nosotros. Si tú no estás motivado a amar, servir y compartir el Evangelio con los demás, la respuesta no es “hazlo de una vez”. La respuesta es examina tu corazón, arrepíentete de pecado, y discierne dónde tu incredulidad está obstaculizando el movimiento externo del Evangelio. Conforme el Evangelio renueva tu corazón, también renovará tu deseo de compartir tu fe con las personas a través de las oportunidades que Dios ponga en tu camino.

En palabras llanas, la gracia de Dios siempre está en marcha — se mueve hacia adelante, extendiendo su Reino, impulsando a su gente hacia el amor y el servicio a los demás. Conforme vamos aprendiendo a vivir a la luz del Evangelio, la misión debería ser el “desbordamiento” natural. La gracia de Dios produce una renovación interna (en nosotros) de tal manera que causa una renovación externa (a través de nosotros).

Lección 7

EJERCICIO

Llegando al Corazón de la Misión

EXAMINANDO TU CORAZÓN PARA LA MISIÓN

1. Identifica una oportunidad misional en tu vida para la cual no estás motivado a hacer lo que “deberías” hacer. Aquí tenemos algunas áreas para empezar a pensar: mostrar hospitalidad a tus vecinos; orar activamente y entablar conversación con tus compañeros de trabajo; compartir el Evangelio con algún miembro de tu familia; servir a alguien que está en la pobreza; dar generosamente; ser el líder espiritual como esposo(a) o como padre (o madre); defender una perspectiva bíblica sobre algún asunto en particular.

2. En esta situación en particular, ¿qué problemas obstaculizan tu corazón para tomar una acción correctamente motivada? Mientras oras y reflexionas sobre la raíz de tu inactividad, ¿qué es lo que disciernes? Sé tan específico y minucioso como puedas al identificar las cosas que te impiden expresar a los demás el amor centrado en el Evangelio.

3. Arrepentimiento: ¿Qué pecado puedes ver en ti mismo del cual necesitas arrepentirte? **Fe:** ¿Cuáles son las promesas o verdades específicas del Evangelio que no estás creyendo de todo corazón?